

INTRODUCCIÓN

ALICIA GIRÓN
EUGENIA CORREA

DEL SUR HACIA EL NORTE: economía política del orden económico internacional emergente es un libro que discute la trayectoria de las relaciones económicas internacionales de América Latina desde la visión de diferentes disciplinas sociales, con el objetivo de reconocer las múltiples potencialidades y a la vez los obstáculos de un proceso de integración regional sustentado en la ampliación de las relaciones Sur-Sur. Las manifestaciones desde el ámbito económico, político y social de un orden económico a nivel internacional vienen mostrando signos diferentes al orden económico internacional prevaleciente hasta antes de la caída del Muro del Berlín y de septiembre de 2001. Dichas expresiones de cambios en políticas económicas responden a las demandas de los sectores dominantes y asalariados que permiten que los estados intenten, al menos, salir un poco del discurso del pensamiento único prevaleciente. Quizás podría hablarse de un orden económico internacional emergente que por sus características ha ido definiéndose por la fuerte participación de China, Brasil, India y México en el comercio internacional. No por ello hablaríamos de un discurso alternativo para los sectores sociales que han mantenido el pago del servicio de la deuda externa a los acreedores o bajos salarios para incrementar las ganancias de los grandes conglomerados. Así se ha armado un libro que permite invitar al debate imaginario de la posibilidad, si es que existe,

de un orden internacional emergente. En este proceso de una relativa transformación del orden emergente, se habla con claridad de lo que viene a ser el Mercado Común del Sur (Mercosur), cuyos intereses son opuestos, por sus resultados, al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) por sus estrechas relaciones con China e India. En ello también se ven reflejados los mitos surgidos en décadas pasadas del llamado Consenso de Washington, cuya implementación resultó un fracaso para Argentina, y se muestra el enorme empobrecimiento constante de la región de América Latina así como un débil crecimiento con equidad. En el presente libro se realiza un recuento de los actores sociales como son los grandes conglomerados, que en la carrera de fondo hacia todo y por todo recogen ganancias no distribuidas, mientras el Estado aplica supuestas medidas para el crecimiento económico que han entrecerrado sinuosos caminos hacia un desarrollo económico.

El volumen se compone de cuatro partes; la primera está dedicada al análisis de los principales vínculos de poder y dominación: finanzas y energía. En el primero de los artículos, Alicia Girón, en su trabajo "Circuito monetario y actores del orden económico internacional", expone que la hegemonía de los imperios realizó la conformación de países en función de los intereses de los recursos naturales estratégicos. A través de una correlación entre la demanda estratégica y los intereses corporativos, conformaron las divisiones políticas de las naciones en África, Asia y América Latina. De fines del siglo XIX a mediados del XX, las divisiones territoriales corresponden a la creación de las bases de una economía global. Las nuevas naciones responden a los circuitos internacionales de la producción y la circulación; el equivalente general manifiesta las transacciones comerciales y la necesaria expansión de la acumulación de capital a través de los circuitos internacionales de la financiación. En dicha rearticulación geoeconómica y geopolítica, la conformación de los estados y las clases sociales dirigentes de las naciones ha jugado un papel prioritario para corresponder a la concentración y centralización de los grupos corporativos. En la conformación del orden financiero internacional, la moneda imperial tiene un rol primordial en el intercambio internacional desde la era del imperio hasta lo que resta del siglo XX y el inicio del nuevo milenio.

Por su parte, Alfredo Jalife-Rahme, en su artículo "Energía y poder: precios del petróleo", señala que la opinión pública e incluso la academia permanecen deliberadamente desinformadas por los multimedia anglosajones cuando se aborda la naturaleza del *mercado* en la desregulada globalización financiera feudal; no se trata de un mercado democrático ni equitativo, sino que refleja en términos económicos la miserable realidad de la concentración de la riqueza en pocas manos en el mundo. Es, ni más ni menos, un mercado oligopólico y pluto-

crático. En términos financieros, su grotesca característica se desfigura aún más cuando se toma en cuenta la participación apabullante de los derivados. El 90% de las empresas anglosajonas juega literalmente en el mercado especulativo de los derivados, donde aun la mejor coalición de ciudadanos y países que no pertenecen al selecto club de la desregulada globalización financiera feudal es totalmente aplastada antes de atreverse a participar en forma desigual e inequitativa, para no decir suicida. En términos energéticos, la Bolsa Neoyorquina Mercantil de Intercambio (NYMEX, por su sigla en inglés) con su selecta similar londinense, Intercambio Internacional de Petróleo, conforman el duopolio que concentra a la crema y nata del mundo financiero-petrolero anglosajón, que en círculo cerrado decide en gran medida las tendencias de las cotizaciones del oro negro.

Más adelante, Carlos Juan Moneta, quien titula su trabajo “Argentina y América Latina, organizaciones económicas multilaterales y gobernabilidad. La economía política por otros medios”, afirma que su propósito es explorar, en el marco de la globalización y el orden unipolar-imperial vigente, distintos escenarios que pudieran surgir como marcos de referencia para la evolución de las interacciones hemisféricas intrarregionales, referidas a los procesos de integración e inserción externa. A esos efectos, se han elaborado escenarios tendenciales, normativos y exploratorios en los ámbitos mundial, hemisférico y regional/Mercosur y se han tenido en cuenta un conjunto de variables internas y externas (orden mundial vigente, evolución del sistema económico mundial y las negociaciones multilaterales, situación de los procesos de integración en América Latina, acción de las potencias medianas y regionales, etcétera).

En el capítulo “China y América Latina: auge y caída del Consenso de Beijing y el Consenso de Washington”, Sergio Cesarin analiza la agenda de reformas implementadas en el acuerdo de libre de comercio como consecuencia de las ideas expuestas en el Consenso de Washington y busca detectar similitudes y/o diferencias respecto de la agenda de reformas aplicadas por China en el marco del denominado Consenso de Beijing. Si bien preliminarmente ambas agendas son disímiles, un examen detallado expresa profundas semejanzas y correlaciones. Variables tales como apertura comercial, desregulación en materia de inversión extranjera directa, concesiones empresarias, privatización de empresas públicas, reestructuración industrial y fin del Estado de Bienestar nos acercan al *paradigma* chino de cambio durante los últimos tres lustros. Opciones sobre integración económica como eje de la estrategia económica externa señalan también similares tendencias. En el marco del actual debate sobre una nueva fase en las relaciones chino-latinoamericanas y una realidad china que la asemeja en sus fallidas consecuen-

cias a perfiles sociopolíticos prevalecientes en América Latina, el tema puede resultar de interés.

La segunda parte del libro está dedicada al estudio de la inserción financiera y la exclusión social. En primer lugar, Louis-Philippe Rochon y Sergio Rossi, en su texto “Metas de inflación, desempeño económico y distribución del ingreso”, afirman que, desde la adopción de las metas inflacionarias que se introdujeron en Nueva Zelanda en 1990, un número de economías emergentes iniciaron el actual dogma en política monetaria. El objetivo central de este trabajo es romper con el mito de que la fijación de la tasa inflacionaria para disminuirla a un dígito sea una política acertada sólo porque la inflación ha disminuido en la mayoría de los países que la han adoptado. El propósito de los autores es, por un lado, quebrar este mito, pero también medir el éxito de la distribución del ingreso en relación con el de la inflación.

En su trabajo “Regímenes cambiarios e integración (pensando en el Mercosur)”, Julio Sevares revisa las ventajas y desventajas de diferentes regímenes cambiarios y la hipótesis de una compatibilización macroeconómica y monetaria para el Mercosur. Actualmente, el proyecto de bloque regional se encuentra sometido a una tensión histórica: por una parte, las tendencias del comercio intrarregional, las transformaciones de las estructuras económicas y de las políticas de los países miembros lo conducen, cuando menos, a la parálisis. Por otra, las tendencias de la economía y la política internacional refuerzan el valor estratégico de la cooperación de políticas nacionales en el Cono Sur. En este contexto, plantear la discusión sobre armonización macroeconómica y perspectiva de moneda única puede parecer extemporáneo. Sin embargo, contribuye al análisis del estado de situación y la evaluación de las posibilidades de una compatibilización de políticas. La principal conclusión del estudio es que, en los últimos años, las posibilidades de armonización macroeconómica y cambiaria se redujeron por el retroceso de la vinculación comercial, debido a la evolución de las estructuras económicas de los países y las corrientes del comercio mundial. A estos determinantes debe sumarse un factor no cuantificable pero importante, como es la orientación comercial y política del gobierno brasileño.

En el capítulo “Gobierno corporativo e inversionistas institucionales”, Alfredo Delgado Guzmán expone que, con el fin de solucionar el problema fundamental de brindar protección y seguridad a los derechos de los accionistas que invierten en empresas mexicanas, así como a la relativa transparencia de los consejos de administración de las sociedades emisoras, y estar acorde con los retos que impone la globalización, México ha comenzado una campaña agresiva para fortalecer el gobierno corporativo, a través de la participación de los in-

versionistas institucionales; estos, para tomar parte en el desarrollo de proyectos de infraestructura nacional tales como proyectos petroleros y energéticos, enfrentan problemas por las políticas y un nacionalismo mal entendido que agudizan la falta de crecimiento y desarrollo de los países emergentes, como es el caso de México. Es por ello que debe reconocerse la importancia que tiene su participación como alternativas de financiamiento, bajo mejores condiciones para los deudores, constituyendo la piedra angular para aumentar el flujo de inversión extranjera directa hacia los países con este tipo de prácticas. Sin embargo, no debemos centrar la atención únicamente en el aspecto económico; también debemos estar atentos a los impactos sociales y políticos que traiga aparejados la entrada de estos capitales, así como a la repercusión en el crecimiento sustentable para el país. El presente estudio tiene por objeto hacer un llamado de atención al gobierno e iniciativa privada de México, a fin de considerar el modo en que se regulará a las empresas nacionales y transnacionales.

Luego, en el capítulo “Inversión extranjera directa y de cartera en América Latina: la carrera financiera a fondo”, Wesley Marshall describe las condiciones necesarias para atraer inversión extranjera directa e inversión de cartera. Se sostiene que los dos tipos de capital internacional producen efectos bastante similares sobre las economías nacionales de los países periféricos. Sin embargo, mientras existe una teoría bien conocida y difundida sobre la dinámica entre la IED y las economías nacionales, no hay una teoría parecida acerca de la inversión financiera y las economías nacionales. En el proceso de argumentar por la existencia de una teoría de ese tipo, el artículo realiza un análisis de las similitudes y diferencias entre la competencia por las inversiones directas entre los países en desarrollo y la competencia por las inversiones financieras. La competencia entre países concitada por la corporación transnacional puede ser llamada *la teoría de la carrera al fondo*, ya que propone que para atraer la IED los países deben competir entre sí para bajar los costos de la actividad productiva en su país. Dicha competencia ha significado el desmantelamiento de la regulación laboral, ambiental e impositiva, y sus resultados han sido lógicos: menores ingresos por recaudación de impuestos comerciales y un deterioro en las condiciones de trabajo y del medio ambiente. Además, la carrera al fondo ha constituido un elemento clave en la tendencia a la baja en los salarios y precios que sufrió la región en las últimas décadas. A nivel internacional, la carrera al fondo ha llevado a un traslado masivo de procesos productivos desde los países desarrollados hacia aquellos en desarrollo, posibilitando una producción global más barata y menos regulada. Finalmente, este trabajo examina cómo se generó esa competencia entre los países, en qué consiste, cómo afecta a los países

involucrados, específicamente a los latinoamericanos, y cuáles son las posibilidades de salir de tal situación.

Por su parte, Edgar Ortiz, Alejandra Cabello y Francisco López Herrera, en el artículo “Mercados de capital emergentes y desarrollo e integración”, estudian la teoría financiera convencional sosteniendo que los mercados de capital son importantes mecanismos para promover el desarrollo. De ahí que tradicionalmente se proponía su liberalización y desregulación en los países en vías de desarrollo, pues la excesiva regulación y las barreras a la inversión extranjera de cartera reprimían su crecimiento. Así, desde la década del ochenta, los gobiernos de dichos países implementaron importantes políticas de liberalización y desregulación de sus mercados de capital. Tales medidas han inducido un crecimiento significativo de estos mercados, reconociéndolos al presente como *emergentes*. Sin embargo, su contribución al desarrollo ha sido limitada; pocos recursos fueron realmente canalizados a la inversión real. Su crecimiento en liquidez, niveles de negociación y capitalización, en gran medida derivados de su internacionalización, se han concentrado en los mercados secundarios; dichos mercados se caracterizaron por volatilidades muy altas y *cracks* recurrentes, exacerbados por los retiros masivos de capital de los inversionistas de cartera internacionales, convirtiéndose en mecanismos generadores y transmisores de severas crisis económicas en los países en vías de desarrollo. En este sentido, el texto analiza los aspectos teóricos y problemas empíricos relacionados con el papel de los mercados de capital emergentes en el crecimiento económico en este tipo de países. Se resalta el caso de México y los mercados de capital emergentes de América Latina.

Para concluir la segunda parte del libro, Eugenia Correa, en el capítulo “Globalización financiera y exclusión social”, sostiene que el mayor desequilibrio económico de nuestros días deriva de la alta capacidad de producción que se ha desarrollado y el bajo nivel de consumo alcanzado. La brecha entre ambos, resultado de la organización social, económica y política contemporánea, amenaza con subvertirla. El dominio de las corporaciones y de las corporaciones financieras está reorganizando al mundo económico y social contemporáneo bajo la dinámica de la valorización de activos financieros altamente concentrados. Se producen así amplios movimientos de elevación de precios financieros y un gran crecimiento de la desocupación. En este trabajo se analiza cómo la integración mundial así organizada bajo la égida de la corporación financiera pretende convertir a los ciudadanos en consumidores *sin patria*; la liberalización y desregulación mundiales exacerbaban la competencia, especialmente entre los trabajadores, y no permiten sino que una fracción muy pequeña de la población mundial pueda consumir lo que produce, acrecentándose la pobreza y la exclusión.

La tercera parte del libro está dedicada al estudio de las vicisitudes de la inserción internacional argentina. En su trabajo “Estrategia para la inserción financiera internacional de Argentina en el marco del Plan Fénix”, Alejandro Vanoli y Benjamín Hopenhayn sostienen que en la formulación original del Plan Fénix, previa a la eclosión del modelo neoliberal en 2001, se planteó la necesidad de producir un profundo cambio en la inserción internacional dependiente de Argentina, como complemento natural a un cambio de paradigma, que permitiera la recuperación institucional de ese país y un nuevo modelo de crecimiento con equidad. En efecto, el nivel de endeudamiento externo –público y privado–, así como la acumulación de pasivos externos por privatizaciones y venta de empresas, elementos centrales de la estrategia neoliberal, habían introducido en la economía argentina un obstáculo estructural para su desarrollo. De allí que desde los comienzos de la elaboración del Plan Fénix se reconoció la importancia estratégica de reducir, y eventualmente remover, tal obstáculo estructural para tornar viable una estrategia alternativa, de crecimiento con equidad. Esto llevó a proponer políticas que modificaran la inserción financiera internacional de Argentina, en particular en lo relativo a la deuda externa. Luego del caos producido por la implosión económica, social y política del modelo neoliberal en diciembre de 2001, la economía argentina se ha ido recuperando gradualmente. El hecho de cerrar la brecha externa mediante la eliminación del atraso cambiario, el control temporal de cambios, la moratoria y posterior reestructuración de la deuda con bonistas, la negociación con los organismos financieros internacionales desde una posición más independiente, entre otros factores, posibilitó la recuperación del nivel de actividad económica, en un marco de solvencia fiscal y externa. A pesar de ello, persiste una situación social estructuralmente grave, y no se conoce la existencia de un programa de mediano plazo que, dentro de una estrategia de desarrollo nacional, oriente la adopción y aplicación de políticas para una trayectoria de crecimiento vigoroso con equidad social. En este documento, después de un sintético diagnóstico de la inserción financiera internacional de Argentina en el presente y luego de la culminación exitosa de la negociación con los tenedores de bonos, se presentan propuestas concretas vinculadas con las negociaciones financieras internacionales y las políticas que afectan al sector financiero externo. Asimismo, y como complemento necesario de tales propuestas, se describen los elementos de una estrategia para la formación de un mercado de capitales interno que contribuya a captar y canalizar ahorro interno genuino y responda a las necesidades del desarrollo nacional.

Leonardo Bleger, en el capítulo “Deuda externa y soberanía: análisis y lecciones de la reciente reestructuración argentina”, analiza la re-

ciente reestructuración y considera que es posible extraer conclusiones relevantes sobre el funcionamiento del mercado financiero internacional, las posiciones del gobierno estadounidense y el G-7, el rol del FMI y la capacidad de negociación de los países dependientes frente a los acreedores externos.

Finalmente, Alberto Cimaradmore, con el trabajo “Argentina frente a la viabilidad institucional del Mercosur”, señala que el Mercosur constituye el proyecto de inserción regional, continental e internacional más importante de Argentina en el último siglo. Existen múltiples razones políticas, económicas y estratégicas de inserción internacional que apoyan esta opinión y son rescatadas –con matices– por un amplio rango de investigaciones, ensayos y publicaciones en esta materia. El objetivo del artículo no es discutir la importancia del bloque en la agenda de la política exterior argentina, algo que ha sido extensamente tratado en el discurso político y la literatura especializada. La idea central consiste en examinar las condiciones de viabilidad del proceso subregional desde la perspectiva argentina, al entender que la definición de prioridad que se le otorga a este proceso de integración exige –tanto de los académicos como de los tomadores de decisiones– conocer los elementos que limitan y/o facilitan su consolidación.

La cuarta y última parte del libro está dedicada al estudio de la posible agenda de cooperación Sur-Sur, las perspectivas y los escenarios probables. Al respecto, el trabajo de Jorge Basave, titulado “Elementos a considerar para una agenda de investigación económica en América Latina”, realiza un breve recuento de las principales transformaciones experimentadas en las tendencias de la economía internacional desde la última década del siglo pasado, especialmente aquellas que impactan y/o involucran a los países latinoamericanos (con énfasis en el caso mexicano). Igualmente se hace referencia a algunas de las principales interpretaciones teóricas actuales que, aunque se encuentran aún inacabadas, están intentando ir a la par de dichas transformaciones. Con estos dos elementos fundamentales, se formulan propuestas para una agenda de investigación en Latinoamérica.

Más adelante, Alejandra Arroyo, en el texto “Democracia y participación política de las mujeres en el proceso de integración social”, expresa que la incorporación de las mujeres en el proceso de integración social a través de su afiliación a la vida laboral, política y económica resalta la importancia de cultivar el derecho fundamental que las asiste a ser tratadas con equidad en las sociedades. Se reconocen los derechos fundamentales de las mujeres, pero existe un estancamiento en su concreción, así como también faltan mecanismos de observación para que la normatividad en cuanto a su plena inserción a la vida pública sea aplicada con equidad. Resta mucho aún para que la meta de la ple-

na incorporación de las mujeres y su no discriminación sea alcanzada. La protección de los derechos fundamentales presenta una conexión directa con el mantenimiento y fortalecimiento de la democracia, así como también es un elemento decisivo para la paz y la seguridad de los pueblos, donde la mujer representa el agente de cambio en nuestras sociedades para alcanzarlos. Las mujeres y la familia han sido el eje de la política social en torno a una participación más trascendente en los procesos económicos, políticos y culturales, donde se reclama un protagonismo más amplio en los asuntos que atañen a la vida democrática, exigiendo más políticas públicas con perspectiva de género.

Por su parte, Corina Rodríguez Enríquez, en el capítulo titulado “Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional”, señala que el pensamiento económico feminista ha demostrado que las políticas macroeconómicas no son neutrales en términos de género. Por el contrario, el impacto que las mismas tienen sobre el bienestar de mujeres y varones es diferente, y se encuentra mediado por las relaciones de género prevalecientes en la sociedad. Una de las cuestiones centrales en la configuración de tales relaciones se vincula con la manera en que las sociedades organizan las tareas de cuidado necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, del sistema en sí. Las políticas ortodoxas aplicadas en los países del Sur durante las últimas décadas han tenido un efecto muy severo sobre la economía del cuidado y la equidad de género. El objetivo de este artículo es reflexionar sobre las posibilidades que el orden económico internacional emergente genera para la reconfiguración de la economía del cuidado con mayor equidad de género. Para ello, se repasan las principales dimensiones del marco conceptual de la economía del cuidado, su particular configuración en los países de América Latina, el impacto que sobre la misma han tenido las políticas económicas ortodoxas de las últimas décadas y las posibilidades que brinda el nuevo escenario internacional.

José Ricardo Tauile y Huberlan Rodríguez, en “Economía solidaria y autogestión en Brasil: síntesis de una investigación”, proponen que la utilización del concepto de autogestión para identificar un subconjunto de la economía solidaria en Brasil requiere de algunas precisiones para continuar el debate con un rumbo correcto. En ese país, se desarrollaron experiencias bajo el concepto de autogestión durante los años noventa y la primera década del siglo XXI, para enfrentar los efectos de las crisis recurrentes. La gran mayoría de estas iniciativas tomaron la forma de cooperativas de producción y respondieron a la necesidad de recuperar la actividad económica de inversiones que se encontraban en estado de (pre)quiebra. Es posible también considerar un cierto número de casos en los que las inversiones fueron organizadas a partir de un

grupo de trabajadores de la región, que estaban desempleados debido a la fuerte existencia de migración industrial de empresas de un determinado sector (como, por ejemplo, el caso de las catorce cooperativas fabricantes de calzado de la región de Vale dos Sinos, cerca de Novo Hamburgo, en Rio Grande do Sul).

En el trabajo “Globalización, empresas transnacionales y desarrollo en América Latina”, Gregorio Vidal sostiene que la globalización resulta de la dinámica de las Empresas Transnacionales (ETN). Se trata de una propuesta o programa que las ETN impulsan, en sus formas menos desarrolladas, para organizar sus ventas en la dimensión de los mercados internacionales, procurando eliminar todas las restricciones para alcanzar este fin. En su forma más desarrollada incluye la constitución de instituciones y actores sociales que les permiten influir o definir el curso de políticas económicas y otras decisiones estatales en los países donde no se encuentran sus matrices. Es esta forma la que se constituye en relevante para el caso de América Latina. Algunas ETN, con el apoyo de sus gobiernos, participan en la definición de las políticas económicas en la región latinoamericana. Un instrumento político sobresaliente en este empeño han sido las ideas que defienden las fuerzas del Consenso de Washington. Entre los interlocutores destacados, se encuentran las direcciones del FMI y el Banco Mundial. Las ETN de Estados Unidos y de algunos países europeos han cobrado significación en la región. Han participado de forma notable en un proceso de extranjerización de la actividad económica en la región. Pero también se organizan y realizan una gestión en la que dominan las colocaciones financieras. En el texto se argumenta que las ETN que se destacan por su presencia en América Latina participan de un régimen de acumulación con dominación financiera. Esta incluye un circuito monetario crediticio que se cierra con el crédito proveniente del extranjero. Necesita altas tasas de interés y obstaculiza las inversiones para ampliar la capacidad de producción a partir de recursos denominados en las respectivas monedas nacionales. Un régimen de estas características propicia el avance de la heterogeneidad social y la desintegración de las economías de la región. Permitir que la acumulación avance según los intereses de las ETN con dominación financiera no posibilita el crecimiento económico vigoroso en plazos largos. La organización de la economía bajo tales condiciones no considera el interés de los más amplios sectores de la población, ni tampoco permite el desarrollo económico.

Gladys Lechini, en su contribución “IBSA: una opción de cooperación Sur-Sur”, analiza las fuerzas que han venido impulsando la renovación de la cooperación Sur-Sur. Procura explicar cómo esta importante tarea para el desarrollo ha reaparecido en las agendas de algunos

estados, con diversas variantes dictadas por sus experiencias pasadas. La autora sostiene que se está desarrollando una nueva cooperación selectiva en términos de actores y temas. Asimismo, considera que es viable progresar en la cooperación funcional en campos tales como la democracia, la justicia social, el desarrollo, el comercio, las inversiones, el medio ambiente y los problemas de seguridad. Una alternativa consiste en aprovechar todas las oportunidades en la esfera de las relaciones bilaterales y multilaterales y fundar gradualmente una comunidad de países con la misma mentalidad a través de la construcción de un diálogo crítico y un mejor entendimiento mutuo.

Deseamos destacar el apoyo que brindaron para la realización del presente libro las entonces autoridades del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), su Secretario Ejecutivo, Atilio Boron, y la responsable del Programa Sur-Sur, Gladys Lechini, quienes junto con el director del Instituto de Investigaciones Económicas, Jorge Basave, respaldaron incondicionalmente la producción de este volumen. Agradecemos también el apoyo para la publicación de este libro a las actuales autoridades del Consejo, en especial a su Secretario Ejecutivo, Emir Sader. Por último, agradecemos la ayuda de Verónica López Nájera, Aderak Quintana y Blanca Pedroza, becarios del proyecto Macroeconomía y Estabilidad de las Transiciones Financieras de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, en México, y el entusiasmo de Silvia Tordoni en el apoyo logístico desde la sede de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO en Buenos Aires, Argentina.